

LOS LIBROS



3.1-1307 lecturas **poesía o yugo**

nuevo soliloquio en retazos alrededor de la poesía

Poesía es verdad y no "verdad". La verdad absoluta—la Poesía—prescinde de todo lo adjetivo, incluso de los adjetivos veraces.

Si el poeta se somete a su propio yugo, si se subyuga sin reservas, subyugará de fijo a los honrados discursos que se le acercan.

¿Poesía burguesa? No entendido. La aristocracia del espíritu no se complace con las fórmulas mezquinas. Y es mezquinidad y turblo designio de desdoro pretender adjetivar a la Poesía. Que desde luego tan incompatible con los bofes del proletario y la sangraza soviética como con el cuello lardoso del burgués epíctero y con los afeites y afeñiques del aristócrata lechuguino.

Un poeta sin nombre: un poeta perfecto.

Vigilia de poeta: fórmula en ciernes. El poeta, pues, no se produce como tal sino cuando dormita.

Pedirle a un poeta "su realidad" es algo así como exigirle a una rosa "su estiércol".

¿Un juego de palabras? Exactísimo. Pero que las palabras jueguen de por sí y entre sí. "No vale" que sea el hombre el que juegue con las palabras.

Una cosa es, y es la Poesía. De los poetas, por ahora, no hay nada que decir.

Belleza: aquí está el omnímodo tribunal de los sentidos.

Huye del poeta similar, de símilero. Bisutería y vanidad de bisuterio.

Se propugna la fabricación de poetas en serie. ¿Personalidad? ¿Acento? ¿Horror de horrores! El indistinto pondera la excelencia de lo indistinto.

La Retórica le dijo al Poeta: "No haces versos perfectos." Y el Poeta, piadoso, quiso inundarla de poesía. Pero no pudo.

"Desde mi nombre hasta mi angustia, la línea recta es un verso." Vanidad de poeta.

Creación es fe. Y aquí brinca, incluíble, lo que es ya manido retórico: creer, crear. ¡Sinónimos exactos en el "pais" donde no existen los sinónimos!

Presente, sí. Pero enjundia larvada de presente en vaticinio. Lo que no es vaticinio no es poesía.

Los que aman a un poeta o coruscen una suodiosidad de rezagos y reminiscencias fingien desahío hacia lo auténticamente personal y elogian sin medida al poeta mostran-

3.1-1308 **prosa inédita**

(Entes y sombras de mi infancia.)
EL QUINCALLERO DOBLE

"TIN, tin, tilintín..."; Lo que me gustaba verlo venir calle Nueva abajo, acera alta del sol, desde mis rejas verdes en sombra, envuelto en resplandores, en una aérea armadura de oro, globo de oro relampagueante, sonoro, neto; león de oro; ¡Oro con oro, oro sobre oro, bajo oro, oro entre oro, y en el fondo, oro! Almireces, velones, badilas, sahumerios, palmatorias; precioso todo, nitido, perfecto, modestamente rico. La industria, el arte limpios de Lucrea magistral, anealada de su propia vida. "Tin, tin, tilintín; tin, tin, tilintín, tilintín..."

Y chispas de música y luz, relámpagos áureos de Este a Oeste, de Norte a Sur; deslumbres agrios y dulces hasta el cementerio, ecos súbitos en los miradores de cristales azules, rojos, verdes, menudas descargas eléctricas de oro; ¡El quincallero por la aljofarada acera, losa de laja entre hierba viva, con cielo azul, junto a la pared recién encalada del sábado, en el otoño, cuando el sol de Monsurium es tan grato, cuando ya va a lloviznar la primera vez!... "¡El quincallero, tin, tin, tilintín!..." De pronto, una nubecita que roba el sol, muy negra, nube del tamaño del sol. Y el quincallero, que se queda primero amarillo en vez de oro, luego blancuzco, negruzco, fría su armadura de lata, seca y fea su melena, como si de la calle Nueva hubiera saltado, tras la nube, al sol, como si el sol mismo hubiera tirado de él y nos hubiese dejado su funda, su raspa. Y se le veía la cara, su boca, que gritaba igual que la de los demás. Y su tin, tin, era ton, ton. Toda aquella magia de oro luciente, cambiada en pobreza decorosa, útil, diaria. A mí me parecía que era otro quincallero como el otro, pero no como el otro... Entonces las mujeres se acercaban a él y le compraban.

Pero... ¡otra vez el sol en el azul raso, azul con cielo, disipada la nube; otra vez el ala de la luz llegando a todas partes, del suelo al mar! ¡Otra vez el tesoro amarillo primero, pronto oro, echando rayos firmes! ¡Otra vez el quincallero no visto, deslumbrante, sin cara; el quincallero mito, el rey, el dios de los quincalleros, el quincallero de entre tiempo, que no vende, que es rico de sí, el quincallero natural, elemental, heroico! ¡Otra vez el quincallero en el sol!

diálogos **en italia con monsieur suarès**

III

Génova.—Me gusta que en los libros que leo, en las partituras de música y hasta en ciertas pinturas que no retratan demasiado crudamente los exteriores se haga indicación del momento en que fueron creadas por el autor: el sitio, la época del año. Porque uno y otra son datos que ayudan a comprender el movimiento interior del artista, la razón inspiradora de su obra. Casi la mitad de lo que una obra contiene dentro de sí es producto de la temperatura y de la hora. Quien no sepa que un escritor o un músico, que un pintor es distinto en verano o

majadero de Des Brosses, o las grandes espirales que Ruskin le reprochaba pedantemente a la Santa María della Salute. Tomarlas tal cual son es comprender su belleza. Porque eso sólo a lo menos. Porque esa parte no basta, y Suarès confirma mi conducta, que no quiere limitarse a comprender una obra de arte, sino que quiere vivirla. "Ni filósofo ni historiador—dice—. Soy hombre, y el arte es una pasión." No podría uno enamorarse de la catedral de Milán, obra de paciencia en plata hilada, y el interior del Vaticano repugna por la incommensurable pequeñez de sus inquilinos, que han logrado abarrotar de quincalla la más noble fábrica, mientras que amontonan tesoros clásicos en un amacostamiento de desván dorado.

No se puede aguantar a pie firme la instantánea estolidez de un oleaje de estearina al pie del Capitolio, aplastando así los desdazados foros por donde crecen malvas y trepan madreselvas. Pero aquellas callejuelas genovesas donde se apaña un mundo gesticulante, trepando afanosamente cuesta arriba; callejuelas empavesadas de un modo inverosímil por harapos de mil colores puestos a secar; estrechos pasillos donde las verdulerías alternan con las tiendas de modas, las "trattorie" cavernarias con las oficinas de cambio; las bodegas rezumantes con zapaterías que ofrecen pimpante charoles malisconados; todo aquel mundo genovés que para el amigo de Caerdial parecía áspero, exuberantemente carnal, bronco y rufo, puede sonreiros con simpatía, sintonizar con la irremediable vocación de vuestra alma popular, que sufre en la contienda entre el barro plebeyo en que os modeló vuestro Creator y la cuerda azul de vuestra lira.



La cuerda azul y la cuerda amarilla, la de color hortensia y la de color berlín, entran en vibración, llegando a Italia, Suarès vio Génova demasiado tarde, sin duda, demasiado dentro del verano y aun no llegado el otoño. Su azul se emnegrecía; su cuerda oro cegaba sus resplandores con el polvo canicular. Yo llegué demasiado pronto, y la gama de transparencias italianas estaba todavía un poco pálida. Así, Suarès debía haber puesto al pie de sus escritos: "agosto", si no se comprendiese sin más explicaciones. Yo quiero subrayar mi conciencia, para tranquilizar mi conciencia.

La hora: eran las cinco de la tarde. Sin duda fue la más bella de aquel día en que yo llegué a Génova, y por eso mi primer contacto con Italia al poner pie en el vestibulo del palacio de los Durazzo fue una impresión inefable. La Italia que yo me había imaginado, una Italia más escultórica que renaciente o que romana, la Italia de las decoraciones monumentales en sus obras primitivas, me apareció en aquel patio dorado, por encima de cuyas fuentejillas se levantan hoy las grúas del puerto. En los grandes jarrones de las terrazas los geranios abren su fuego vivo, y el sol, trasapando oblicuamente un magnolio, lo convertía en lumbre y oro.

Adolfo SALAZAR
Teléfono de EL SOL, 32610

bibliografía

REPERTORIO ITALIANO

Tofanelli (Arturo): *Impossibilità di vivere*. Instituto Editoriale Nazionale. Milán. 8 liras.

Cappa (Innocenzo): *Riccardo Wagner*. La Garangola (casa editorial). Padova.

Aristotele: *La poetica*. La Nuova Italia. Firenze. 8 liras.

Bion-Nordi: *Patria*. Vol. II. 7 liras. Ediz. per istituti magistrali inferiori. Vol. II. 4,50 liras. Idem volumen III. 7 liras. *Id per i ginnasi inferiori*. Vol. I. 8,50 liras. La Nuova Italia. Firenze.

Caldararo (V.): *Vita vissuta*. La Nuova Italia. Firenze. 10 liras.

Lombardo (G.): *Epos Virgiliano*. La Nuova Italia. Firenze. 9 liras.

Neri (D.): *Nozioni di aritmetica delle scuole secondarie di avviamento professionale*. La Nuova Italia. Firenze. 8 liras.

Pasquelli (G.) y Ugolini (G.): *Esercizi elementari di grammatica italiana*. La Nuova Italia. Firenze. 6 liras.

De Madariaga (S.): *Inglisi, francesi, spagnoli*. Laterza G. & Figli. Bari. 20 liras.

Russo (L.): *Storia della polemica*. Laterza G. & Figli. Bari. 20 liras.

Angeletti Giordano (Bruno): *L'alfabetizzazione dei radio-ricettori*. Milesi A. & Figli. Milán. 10 liras.

Gandolfo (Luigi): *L'arte drammatica in Germania e la critica*. Milesi A. & Figli. Milán. 10 liras.

Giuliano (Tino): *La lettura ad alta voce e l'interrogazione nelle scuole elementari*. Milesi A. & Figli. Milán. 8 liras.

D. Napoli (Francesco): *Scrittori d'Italia: Cesare Giulio Viola*. Pappacena (casa editorial). Taranto. 1,50 liras.

Appendice al Codice di Commercio. Fallimento. Società commerciali: recesso, fusión, penalti, consorcio obbligatori. Nuovi impianti industriali. Pirola L. di G. Milán. 4 liras.

Bonifica integrale: nuove norme. Pirola L. di G. Milán. 2,50 liras.

Burro e formaggio. Disciplina, produzione e vendita. Pirola L. di G. Milán. 1 lira.

Goretti (Cesare): *Il liberalismo giuridico di Maurice Hauriou*. Pirola L. di G. Milán. 15 liras.

Maternità e infanzia. Fascicoli illustrati. Pirola L. di G. Milán. 2 liras.

Pignorabilità e sequestrabilità degli stipendi, paghe e pensioni ac-

REPERTORIO FRANCES

Bardy (Gustave): *En lisant les poésies*. Libr. Bloud et Gay. 25 francos.

Brugnot (J.): *Le prétre français et la société contemporaine*. Tome premier. *La restauration catholique (1816-1871)*. P. Lethiel-leux. 30 francos.

Couchoud (P.-L.): *Préface au programme de Jésus*. P. Geuthner. 5 francos.

Des Francs (Maxime): *Une éducatrice. Vie et pensées de Mère Gertrude*. P. Lethiel-leux. 12 francos.

Leocouturier (Ernestine): *Françoise-Madeleine de Chauvy et in tradition salésienne au XVIIe siècle*. Dos tomos. Bloud et Gay. Tomo primero. 48 francos; tomo segundo. 24 francos.

Pichon (Charles): *Le Pape et la cité du Vatican*. Libr. Plon. 20 francos.

Portalluppi (A.): *L'âme religieuse de Condorcet Ferrini*. P. Lethiel-leux. 12 francos.

variaciones sobre el tema por qué españa no ama ya a francia

El ensayo de Jean Cassou "Por qué España no ama a Francia" está sacado de un libro de la colección "Gaceta de Arte" que trata de la cultura de España. El libro es "Gaceta de Arte", revista internacional de cultura, de la editorial "Gaceta de Arte".

EN BREVE ESTA PAGINA SE CONSIGNARÁ EXCLUSIVAMENTE A LA CRITICA DE LIBROS IMPORTANTES, DE CUANTOS VEAN LA ESTAMPA EN EUROPA O EN AMERICA NOS OCUPAREMOS AQUÍ, Y OJALA EL LECTOR ENCUENTRE EN ESTAS COLUMNAS UN CORREO BIBLIOGRAFICO Y UNA GUIA DE CIERTO INTERES. EMPRENDEMOS ESTA LABOR PORQUE ESPAÑA, QUE POSCE ALGUNAS REVISTAS EXCELENTES, NO CUENTA CON LAS DIVULGACIONES LITERARIAS QUE EL LECTOR MEDIO ESTA NECESITANDO. DE LENAR HASTA DONDE SEA POSIBLE ESTA DEFICIENCIA SE TRATA

bre preocupado, el hombre intensamente angustiado por reformar el mundo según un patrón sentimental a lo Rousseau, político a lo Montesquieu, religioso a lo Voltaire, económico a lo Quesnay. Es ésta una de las épocas más bellas de Francia. Esa época única donde el genio de una nación se encuentra a sí mismo.

Después de esta influencia en



JUAN CASSOU

FOLLETONES DE "EL SOL" JUNIO DE 1933

DISCURSO A LA NACION EUROPEA

POR PEDRO MOURLANE MICHELENA

XV

Abramos al llegar a este punto otro parentesis. "Quien estudie—se nos interpela—a los moralistas del XVII no olvide el "Tratado de la concupiscencia" de Bossuet."

El padre Demán, dominico y maestro de Teología, esclarece una de las nociones militares de nuestro dogma: la noción de la concupiscencia. El religioso la expuso en dos ensayos, que el abbe Bremond, de la Academia Francesa, reputa memorables. El biógrafo de Newman y del bienaventurado Thomas More no pronuncia, sin la aprensión de los moralistas ingleses, la palabra concupiscencia. "Gracia—escribe—para estas sílabas viscosas que hemos traducido literalmente del latín de la Iglesia y de la escuela. Más inspirados que nosotros, los teólogos protestantes prefieren la voz "codicia", que es deliciosa." ¡Exhala esa voz que el sacerdote purifica filtros helados? ¿Trae entre sus letras sombras de morbidez que acechen nuestro sosiego? No. El "cupiscere" que le enfla la piel a M. Bremond está en "codicia" o en "convolite", por deliciosa que sea, tanto como en concupiscencia. En el catecismo de Trento esta voz no parece espiciosa, cuando menos mizerada en bálsamos de perdición, como la adolecencia palestina. La concupiscencia, allí, como en la "Summa", de Santo Tomás de Aquino, cuando no busca delecte para el alma, busca delecte para el cuerpo.

cuanto al fondo, de una disputa sobre el origen del poder.

Acaso nada esencial se ha añadido en este altercado a los argumentos que dos escritores, de los que uno es Bossuet, supieron aportar. Lo que el obispo extrajo de los cuadernos de la Sorbona es una concepción de la soberanía, a la que presta su idioma. ¿Su idioma? Si: la elocución de anchura ciceroniana, que se curva en cada período como un arco de triunfo. Situemos a Bossuet en la Iglesia galicana.)

¿Osaremos recordar al autor de "La Provenza mis-



BOSSUET

de ombalcos que en la imagen pauliniana retine vanamente. Existe otro tratado sobre la concupiscencia, y es "Máximas y reflexiones", sobre la comedia. Pero entre los dos observa Bremond que hace libaciones de hastío en cuanto la elegancia cae en ciertas manos, ¡qué diferencia! Las predilecciones en un cierto patriarcal de las letras son impares; compartirlas es arruinarlas. El académico de "La inquietud religiosa", en la compañía, aun difícil, del teólogo reverendo padre Demán, toma enfrente del "Tratado" predilección nueva. Para este dominico es el orgullo, y no la concupiscencia de la carne, la corrupción que empaña el edén. Este fué, según el teólogo, el pecado del ángel y el pecado de Adán. Está la concupiscencia contra los fantasmás que hay cada noche que ahuyentar o desvanecer. Pero Bossuet lo magnifica, sin que ningún teólogo de autoridad fortifique en este punto su criterio. "El pecado—escribe el padre Demán—disminuye la inclinación del hombre a la virtud, sin que pueda destruirse jamás del todo, porque es natural. El hombre se inclina invenciblemente a conducirse según la razón. El pecado se destruiría a sí mismo si no dejara al hombre nada de razonable. Cometer un pecado no es convertirse en culpable de todos los demás, no es tampoco trocarse en impotente para eludir otros. Estas distinciones habrían retardado seguramente el verbo imprecatorio de nuestro autor, pero le hubieran preservado de exceso "démenseure", que es una de las plagas de la ciencia moral." Preferimos el "Discurso sobre la historia universal", del que este "Discurso a la nación europea" se aparta, al tratado sobre la concupiscencia. Recordemos la conclusión, orquestada también con gran jaleo, que el obispo escribe para que el delfín considere cómo Dios ha encadenado la sucesión de épocas y de Imperios.

marchar al espanto delante de ellos y les inspira, así como a sus soldados, un denuedo invencible. ¿Quiere crear legisladores? Les envía su espíritu de cordura y de previsión: les hace prevenir los males que amenazan a los Estados y asentar los fundamentos de la tranquilidad pública. Conoce la prudencia humana, siempre corta por algún lado, y la esclarece a la vez que ensancha sus puntos de mira, pero después la abandona a sus propios límites."

Este Bossuet, o el que en la "Política que se desprende de la Santa Escritura", amonesta a los reyes, que bajarán a la fosa "como los pobres de pedir y los leprosos", está en nuestra memoria más vivo que el que reproduce a los libertinos de la ilustración, a los casuis-

tas o a los quietistas que, como la señora de Guyon, "rezan concupiscentemente", y de la que es juez, con el Sr. De Noailles, obispo de Chalons, y Tronson, director del Seminario de San Sulpicio.

Concupiscentemente piensan lo que el obispo llama punitivos sin peso. ¡Bah! En los anales del derecho de gentes, la "libido sciendi" cuenta. La gota epiléptica en el vaso estoico pedía alguno de esos libertinos, y hoy todavía nuestra sed en cada jornada se contenta con eso. Pero cerremos el parentesis porque otros hombres, los que rasgan el horizonte usado para entrever el futuro, nos esperan.



BOSSUET